



A más que hay algo de egoísmo en lo de llamar al peregrino espíritu femenino a...

Y donde más se nota esta incertidumbre es en el campo vasto de las necesidades sociales.

Y en efecto, señoras y señores, ¿qué parte tan interesante del problema social es cuanto a la obrera se refiere?

Y claro está que al hablar de la obrera, de la mujer que trabaja para obtener un determinado estipendio...

La mujer en categoría, es igual al hombre, pero en su totalidad distingue muy mucho de este, en su moralidad...

Pues bien, la ciencia nos enseña cómo el hombre es el ser de creación y la mujer el de conservación.

La mujer tiene, en una palabra, la misión sublime de ser madre, de educar a los pequeños.

Y cuando que este concepto, venido há con los tiempos actuales, en los que todavía por algunos se pretende rebajar la condición social de la mujer...

Prácticamente el hombre el Dios de la mujer; Mahoma considera a los hombres superiores a las mujeres y Jesucristo, según San Pablo, aconseja que las mujeres se sometan a los varones como a sus señores...

En el hombre reside la energía física, el vigor para el trabajo, la resistencia para la lucha, como lo revela su compleción orgánica, robusta y fuerte.

Nada, pues, tiene de extraño que Michelot crea que es maldita la palabra obrera, ni que muchos piensen en lo injusto, en lo nocivo de arrancar a la mujer de los hogares...

No es cosa de los tiempos modernos el lanzar a la mujer al trabajo manual retribuido.

¿Qué está que en los antiguos tiempos, cuando ciertas cosas que hoy son de uso general, apenas si entonces se aplicaban...

Hasta la edad moderna era costumbre, impuesta por la necesidad, en las damas más ocupadas, el dormir sin ropa alguna.

A la hora presente las obreras figuran en grandísima proporción. Nació há habido que en 1861, tenía en talleres distintos 747.281 mujeres.

Abandonó la mujer las útiles faenas del hogar, y sale en busca de trabajo a la calle. Concorre a los talleres, penetra en los obradores, y allí se entrega a la labor que elige...

Pero hé aquí que las opiniones se dividen al tratarse del trabajo de la mujer. Los unos aconsejan que busque en el trabajo recurso de independencia; los otros que no se entregue a las faenas que sirven para obtener un salario.

Y para mejor esclarecimiento de estos asuntos que así como de pasada hemos de examinar, dividiremos el estudio de la obrera, ocupándonos primero en lo relativo a la del campo y después en lo concerniente a la de la ciudad.

La obrera del campo no se desliga tanto como la de la ciudad de los suyos. En sus labores, por lo común, encuentra rodeada de las personas de su familia; trabaja a la luz del día; en comarcas no azotadas por ese vicio descarrado que en los pueblos grandes hallase en continuo acecho...

He tenido ocasión de observar a las mujeres de Asturias, que por lo común, en comarcas determinadas, se emplean en las faenas agrícolas, y que son ejemplo patente de obreras dignas de admiración; márchase al campo, lejos a veces de la casa en que viven, y ya en él se entregan con ardor al trabajo...

Levántase con el día aquellas mujeres dignas de admiración; márchase al campo, lejos a veces de la casa en que viven, y ya en él se entregan con ardor al trabajo...

En ellas se admira la fortaleza, el amor al trabajo; pero ¡ay! que en tanto pisan la tierra y la remueven, sus hijos, casi abandonados en los hogares, en vez de los maternales cuidados tienen que hallarse expuestos a lo que de ellos la naturaleza quiera hacer.

La máquina del trabajo está allí, pero falta el amor, condición inuita en el alma femenina que puede atrofiarse y aun desaparecer si no se ejercita.

Muchas veces, parados ante los talleres o fábricas, he visto salir infinidad de mujeres con los rostros macilentos, el cuerpo como consumido por las fatigas, pintada en el rostro una alegría muy parcaida a la desocupación, demostrado en los gestos, palabras y ademanes...

Hemos dicho corren riesgos físicos las obreras de la ciudad, y en efecto, el trastorno que en el organismo femenino imprime sus hue-

llas y dejó indelebles señales de su paso. Hay que advertir que la mujer, sujeta a la cadena de un organismo, tiene épocas periódicas y determinadas, en la que es víctima de múltiples desarreglos que exigen cuidado y atención.

Desde luego los esfuerzos para el movimiento de máquinas, u otras faenas, aumentan la ingenua debilidad y delicadeza del organismo de la mujer. Las horas de comer no pueden ser lo mismo que para el obrero.

Por estas y otras razones es tan considerable el número de infelices que sucumben víctimas del trabajo manual. El de las que adquieren dolencias crónicas que al cabo las llojan a la muerte.

Ya he citado todos estos ejemplos para que veáis cuán grandes son los peligros que respecto a su parte física acarrea el trabajo asalariado de la mujer.

El primero de los males que atañen a la moral es el gravísimo de entorpecimiento a la constitución de nuevas familias.

Lejos del hogar las trabajadoras carecen de ese freno tan necesario a la naturaleza femenina de suyo impresionable, y a la continua expuesta a las mil impulsiones del débil organismo.

El salario de la mujer es siempre mucho mejor que el del hombre. Ni aun por razón económica puede defenderse la generalización del trabajo en la mujer.

Abademos que la ignorancia es siempre buena piqueta para demoler la virtud, como lo demuestran las estadísticas recogidas entre esclavas de la prostitución.

Múltiples causas contribuyen a la caída de la mujer, que ya en el suelo no tiene redención posible.

No habrá pasado desapercibido para el que atentamente observe la marcha del catolicismo en la época actual, el cambio de política verificado en la corte pontificia.

Cuando se habla de regeneración social justo es hablar en primer término de la obrera que encerrada en el calabozo de la miseria oye siempre la voz del vicio, que la llama para quitarle las cadenas.

Lucho el hombre; lo indica su vigor; sea el héroe en la batalla de la vida, y quede la mujer dentro de su casa destinada a ser el guía de la niñez, el consuelo del esposo o a prestar los dulces servicios del cariño filial.

Lucho el hombre; lo indica su vigor; sea el héroe en la batalla de la vida, y quede la mujer dentro de su casa destinada a ser el guía de la niñez, el consuelo del esposo o a prestar los dulces servicios del cariño filial.

Lucho el hombre; lo indica su vigor; sea el héroe en la batalla de la vida, y quede la mujer dentro de su casa destinada a ser el guía de la niñez, el consuelo del esposo o a prestar los dulces servicios del cariño filial.

Lucho el hombre; lo indica su vigor; sea el héroe en la batalla de la vida, y quede la mujer dentro de su casa destinada a ser el guía de la niñez, el consuelo del esposo o a prestar los dulces servicios del cariño filial.

Lucho el hombre; lo indica su vigor; sea el héroe en la batalla de la vida, y quede la mujer dentro de su casa destinada a ser el guía de la niñez, el consuelo del esposo o a prestar los dulces servicios del cariño filial.

Lucho el hombre; lo indica su vigor; sea el héroe en la batalla de la vida, y quede la mujer dentro de su casa destinada a ser el guía de la niñez, el consuelo del esposo o a prestar los dulces servicios del cariño filial.

Lucho el hombre; lo indica su vigor; sea el héroe en la batalla de la vida, y quede la mujer dentro de su casa destinada a ser el guía de la niñez, el consuelo del esposo o a prestar los dulces servicios del cariño filial.

Lucho el hombre; lo indica su vigor; sea el héroe en la batalla de la vida, y quede la mujer dentro de su casa destinada a ser el guía de la niñez, el consuelo del esposo o a prestar los dulces servicios del cariño filial.

Lucho el hombre; lo indica su vigor; sea el héroe en la batalla de la vida, y quede la mujer dentro de su casa destinada a ser el guía de la niñez, el consuelo del esposo o a prestar los dulces servicios del cariño filial.

Lucho el hombre; lo indica su vigor; sea el héroe en la batalla de la vida, y quede la mujer dentro de su casa destinada a ser el guía de la niñez, el consuelo del esposo o a prestar los dulces servicios del cariño filial.

Señores redactores de LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO: Con el correspondiente consentimiento de mi esposo, ofrezco a ustedes nuestra casa, calle del Santísimo, núm. 6, su afectísima. — Juana Rodríguez.

Nuestro entusiasmo parecían a los recién casados y que sean tan felices como merecen por la fortaleza de su espíritu y resolución de su voluntad.

En el Ateneo.

El miércoles último se verificó en el Ateneo la reunión de la Sociedad de Ciencias Naturales, para oír de labios de los Sres. Erice y de Buen la narración del viaje que acababan de hacer, como naturalistas en la fragata Blanca.

Levantóse luego el joven ingeniero D. Tomás Erice, y leyó con buena entonación y claridad un trabajo, reseñado, a grandes rasgos el viaje y sembrando la narración de interesantes notas científicas.

Como hemos de publicar el discurso de nuestro amigo, nos abstenemos de extendernos más sobre él.

No hemos de terminar estas líneas sin hacer pública nuestra extrañeza, al ver que la única sociedad científica española que da bríos muestras de vida, que mantiene una publicación leída y respetada por las demás sociedades de su género en el mundo...

Por lo mismo de no ser especialista en la materia quien traza estas líneas, debe tenerse por más imparcial su voto, y es que la Sociedad de Ciencias Naturales, por la dirección que lleva la ciencia y la vida, debe ocupar un puesto preeminente y ser objeto de una excepcional protección.

Un baño de Naturaleza, grande, muy grande, que inundó todos sus poros y haga huir zumbando a los Demonios que aún le quedan en el cuerpo: hé ahí lo que le hace falta a España.

Roma se suicida.

No habrá pasado desapercibido para el que atentamente observe la marcha del catolicismo en la época actual, el cambio de política verificado en la corte pontificia.

Mientras la Iglesia, a pesar de las viriles protestas de algunos espíritus valientes, dominó a la mayoría de los hombres, no tuvo que atemperar sus acciones a poder alguno, porque todos le estaban sometidos.

A dos causas debe atribuirse, en nuestro entender, ese cambio de política: una de ellas, es el estado actual de civilización, que envuelve y contagia, con un contagio glorioso, a sus propios enemigos.

Lucho el hombre; lo indica su vigor; sea el héroe en la batalla de la vida, y quede la mujer dentro de su casa destinada a ser el guía de la niñez, el consuelo del esposo o a prestar los dulces servicios del cariño filial.

Lucho el hombre; lo indica su vigor; sea el héroe en la batalla de la vida, y quede la mujer dentro de su casa destinada a ser el guía de la niñez, el consuelo del esposo o a prestar los dulces servicios del cariño filial.

Lucho el hombre; lo indica su vigor; sea el héroe en la batalla de la vida, y quede la mujer dentro de su casa destinada a ser el guía de la niñez, el consuelo del esposo o a prestar los dulces servicios del cariño filial.

Lucho el hombre; lo indica su vigor; sea el héroe en la batalla de la vida, y quede la mujer dentro de su casa destinada a ser el guía de la niñez, el consuelo del esposo o a prestar los dulces servicios del cariño filial.

Lucho el hombre; lo indica su vigor; sea el héroe en la batalla de la vida, y quede la mujer dentro de su casa destinada a ser el guía de la niñez, el consuelo del esposo o a prestar los dulces servicios del cariño filial.

Esta es otra clase de muerte. La Iglesia, por no morir aplastada, muere envenenada.

Y se envenena ella misma! Nada, en efecto, más letal que la Compañía de Jesús, en cuyo seno la misma vida agoniza; y es en vano que Roma pueda victimarse con el impuro contacto del jesuitismo, porque no puede vivir a lo que es por naturaleza.

Verdad es que mira con aparente benevolencia al canciller alemán, con la esperanza de ir recabando algunos derechos que le aseguran para lo porvenir su influencia en el imperio germánico.

No, ya no engaña Roma a los hombres que han puesto en libre ejercicio la razón; no los engaña con esa táctica hipocrita que consiste en dar un paso adelante y dos atrás, movimiento ilusorio de avance, que todo el mundo comprende.

Y finalmente, esa verdad que Italia no ha destruido la última sombra del poder temporal de la Iglesia; pero no hay duda de que lo hará en cuanto la Iglesia le dé el más pequeño motivo, ya porque vayan cobrando preponderancia en perjuicio de la independencia italiana, ó ya porque con sus intranquilidades perturbe la tranquilidad de un pueblo a quien la libertad há dado una paz fecunda.

HENRICO PALLO.

LUZ Y SOMBRA.

Nada hay más tranquilo y piadoso que las fiestas del catolicismo. En la romería de San Isidro, correspondiente al domingo anterior, solo hubo algunos docenas de borracheros y escándalos, algunos eclipses de relojes, dos borrachos recogidos del suelo contusos y medio muertos, tres ladrones presos, cuatro heridos de palo y navaja, presos cuatro ó cinco agresores, varios niños extraviados y varias familias buscóndolos con la mayor congoja.

Los Sres. Marcos y Nieto y Marco y Rodríguez, jóvenes libre-pensadores de Navalalmoral de la Mata, han visitado nuestra redacción para expresarnos el entusiasmo fervoroso que la juventud libre-pensadora de aquel pueblo siente por los nuevos ideales.

El diputado republicano Sr. Azcárate, ha interpelado al ministro de Gracia y Justicia sobre atrocidades cometidas en su Ministerio.

Por toda contestación, dijo el Sr. Alonso Martínez que esos defectos se corregirían con el nuevo Código.

Aunque es una contestación propia del Sr. Alonso Martínez, es impropia de un ministro serio. Porque la ley actual dice taxativamente que se persiga al autor de los escritos y el autor de ese escrito está libre, y el que no es autor castigado.

Y dice que estas cosas se corregirán con el nuevo Código, ¡qué sarcasmo! En un país donde se ofrecen esos hechos tan contradictorios con las prescripciones textuales, claras y terminantes de las leyes, ¿qué no se podrá hacer?

Con cien años de prisión no purgarian muchos políticos las lágrimas y disgustos que su inconsciencia é ineptitud están produciendo en la patria.

El sábado se reunió la Junta directiva de la Sociedad de Geografía Comercial, bajo la presidencia del Sr. Coello.

Preocuparon a la reunión las noticias comunicadas por el señor presidente y por el Sr. Alvarez Pérez sobre interesantes asuntos de Marruecos, conviniendo en que es necesaria una activísima campaña para despertar la opinión en pró de cuanto se relacione con dicho territorio africano.

Presentado por el Sr. Coello, Odón de Buen dió cuenta somera de su último viaje, mereciendo plácemes de todos por sus trabajos.

Nuestro compañero expuso a la Junta las trabas a que se ha sujetado la petición para establecer una almirada en la costa marroquí, al amparo del tratado de comercio, por D. Vicente Andreu, de Cartagena, poniendo de relieve cuán necesario es que el tratado se cumpla para abrir nuevos horizontes a las industrias pesqueras.

Reconoció la importancia del asunto y la justicia con que hace la petición el señor Andreu, se acordó que el Sr. de Buen redactara un Memorandum que se entregará al ministro de Estado.

Sabe la Sociedad aludida que nos tiene a su lado en estas como en todas sus patrióticas aspiraciones.

Para que la opinión conozca bien la importancia que encierra el asunto Andreu, publicaremos el Memorandum de Odón de Buen.

En la velada que celebró el año anterior la municipalidad de Quito, el Sr. Sarasti pronunció un bello y sentido discurso del que tomamos las siguientes palabras:

«Han pasado los tiempos, señores, y nuestras quejas contra la madre patria han pasado también».

«Si la primera época de la conquista y la posterior de las colonias, nos dejaron resentimientos y amargos recuerdos; hoy esas quejas, resentimientos y recuerdos, quedan vedados ante la actual civilización de España y ante su conducta noble y generosa».

«Hoy ya no es la madre del siglo XVIII, —es la madre que extendió su mano cariñosa a la hija que quiso independizarse de la casa materna, solo por mejorar de suerte».

«Han pasado los tiempos de nuestras justas quejas, es preciso confesar también cuánto debemos a los hijos de Pelayo—religión, lengua, literatura, costumbres nobles y valor,—herencia son de la antigua raza castellana...».

«Unidos con nuevos vínculos y perpetuas relaciones, España se asocia con nosotros para cantar himnos a la independencia del nuevo mundo. Ya habéis oído, señores: palabras de reconciliación y afecto acabamos de escuchar en el más bello documento del respetable y progresista ministro de la madre patria. ¡Lloro a la civilización!...»

«Lloro, sí, a la civilización que engendra estos sentimientos de amor y de paz!»

Una persona respetable y piadosa de Jerez, llena de ferviente unión, escribe una larga carta a *El Guadalete*, excitado a aquel pueblo a llevar a cabo una obra trascendental. No es la apertura de un istmo como el de Suez ó el de Panamá, ni la perforación de elevadas montañas, ni hacer civilizados los filipinos que se hallan en estado de barbarie a causa de la colonización cristiano-francesa de aquel hermosísimo suelo; no es llevar nuestra influencia al Africa abriendo nuevos e importantes mercados, no es nada de esto ni menducias semejantes: es algo más grande, se trata de que el pueblo de Jerez envíe bueno, añejo y sabrosísimo vino al Padre Santo.

«Dirán ustedes que el mundo es una comedia?»

Y a pesar de todo, sucede que el Cristo, sin beber vino de Jerez ni decir misa, se atraje generales simpatías, mientras que al Papa, ni aunque le manden buenos toneles de vino de Jerez para confortarle, le harán estimar de sus propios compatriotas los italianos que le han quitado el cetro de los italianos y se lo han hecho pedazos.

Al fin se han puesto a discusión en el Congreso las bases del Código penal.

Los conservadores nos persiguieron con sus fiscales; los fusionistas nos persiguieron con la ley. Los que se coaligaron con los republicanos para derribar a los conservadores, so color de que estos tiranizaban a la prensa, derogan la única ley que ofrecía alguna garantía a la prensa.

Habéis engañado una vez más a nuestro país, habéis explotado el sentimiento púplico, habéis burlado a Pi Margall, a Salmerón, a los que se unieron con vosotros bajo la garantía de que decíais verdad al prometer que cesaría la persecución contra la prensa.

¿Qué nombre merecen los que engañan y mienten?»

Va a acabar dignamente su vida política ese ministro de cualquier Ministerio llamado Alonso Martínez. Pocos días há de clarar en pleno Congreso con un proyecto de ley que presentaba no estaba conforme con sus ideas. ¿Y qué es un hombre que obra sin ideas, de un modo opuesto a lo que le dicta su conciencia y su razón? Un pedazo de materia con lengua.

Ese pedazo de materia es nuestro legislador.

Se comprende que odie la prensa, que odie el pensamiento quien no tiene respeto ni al propio.

¡Y ese hombre hace leyes para un pueblo honrado! ¡y se le consiente!

Era preciso que nos convirtiéramos todos los españoles en Alonso Martínez, renunciando de la patria como él reniega en público de su propio pensamiento, para que el inicuo Código penal durase.

Caeza con Alonso Martínez, bien pronto, donde merecen ambos.

La minoría republicana faltará a su deber si no hace uso de todos los medios parlamentarios para evitar que ese Código sea ley.

El general Cassola, actual ministro de la Guerra, se ha elevado en unos días, de general adocenado, a potencia política que temen unos y miman otros.

¿Por qué? Porque se ha hecho eco de la opinión general. El nepotismo del general Martínez Campos para con el Estado Mayor tenía irritadas a las armas generales. To-

dos recuerdan las campañas de la prensa profesional sobre este asunto. Ha bastado que el general Cassola se haga eco en sus proyectos, de la opinión general del ejército, para excitar la adhesión entusiasta de la inmensa mayoría de los que visten uniforme, adquiriendo ese poder y esa fuerza que le hacen temible.

Este hecho debe servir de enseñanza a los que aún viven con los ojos cerrados desconociendo nuestro tiempo. Solo se alcanza ya poder y fuerza cuando se tiene detrás la opinión. Los tiempos son esencialmente democráticos. Es preciso estar desvanecidos hasta la insensatez, desdiciendo, como por ejemplo lo hace Castelar, la opinión general. Todo el poderío de Martínez Campos sustentado por influencias cortesanas, y por la adhesión personal de los que ha elevado al generalato, ha caído por tierra en un momento, y confesándose derrotado, ha llegado a presentar la dimisión.

Pues esto que ha sucedido en el ejército, sucederá en el país. Un día se levantará de mal humor, y como tiene el poder real y efectivo, a su sola vista verá correr a los Martínez Campos, sin detenerse hasta más allá de la frontera.

Y cuando eso suceda, será clara señal de que España tiene un poder fuerte. Hoy no es fuerte ni España ni su Gobierno, porque no rige la democracia.

D. B. Anselmo Gómez nos escribe desde Constantina (Argelia), dándonos cuenta del entusiasmo, cada día creciente, que sienten por nuestros ideales los libre-pensadores residentes en aquella colonia. Acompañan allí la práctica a la teoría, y el señor Noguera (D. Fernando) ha registrado recientemente sus dos últimos hijos, y el señor Barranca una hija. El Sr. Gómez mismo se casó civilmente.

En la misma carta nos da cuenta de los recuerdos de afecto y admiración que dejó allí, a su paso, nuestro querido compañero Odón de Buen, y nos felicita calorosamente, a nombre de los libre-pensadores de Constantina, por nuestros artículos, contestando a la Pastoral del obispo de Cartagena.

Gracias al Sr. Gómez por su carta y a todos aquellos buenos amigos por los sentimientos que les inspiramos.

*El Progreso Editorial* continúa publicando, bajo la dirección de D. Francisco Coello, la *Nueva Geografía Universal*, de Elisée Reclus, obra cuya excepcional importancia acredita el hecho de estar apareciendo a la vez las traducciones inglesa, rusa, italiana y española.

Reclus ha producido una verdadera revolución en la manera de exponer la Geografía, por la amabilidad, por la brillantez y aun por el interés dramático que ha sabido imprimir a sus relatos, y a las descripciones de *la tierra y los hombres*.

La misma casa editorial acaba de dar a luz un libro importante, titulado *Marruecos. Viaje de una embajada francesa a la corte del Sultán*, por el Dr. A. Marçet, uno de los expedicionarios.

El vital interés que tiene para España cuanto se refiere al continente africano, y lo esmerado de la traducción encomendada al Sr. García Ayuso, hacen de esta obra un primoroso cuadro lleno de atractivos.

Se halla de venta en las principales librerías, y en la administración de *El Progreso Editorial*, calle de San Marcos, número 37, al precio de 4 pesetas.

La expulsión de las monjas que albergaba el magnífico edificio de *Las Comendadoras*, sito en la plaza del mismo nombre, parece que es cuestión destinada a dar juego largo en el mundo clerical.

Prometimos ocuparnos de ella, aplaudiendo desde luego, sinceramente, al obispo de Madrid, Alcalá, siquiera por la entereza contra íntegros que ha mostrado, y por la honra que ha proporcionado, sin quererlo y sabiendo quizá, al excelente decreto del masón Romero Ortiz, contra que tanto se desataron en 1869, así obispos como presbíteros.

Nuestros amigos de Santos de la Humosa, en respetable número, tienen hace tiempo elevada al Ayuntamiento respetuosa solicitud demandando la construcción de un cementerio civil, a que por ley están obligadas todas las municipalidades de España.

Pero el Ayuntamiento de Santos de la Humosa tiene dada la llamada por respuesta, disciplinándose privadamente para no comprender la obra en la falta de recursos.

Pero llega un nuevo cura al pueblo, y el mismo Ayuntamiento le ofrece 4.000 reales para arreglar la casa. ¡Parece esto poco al cura, que pide 5.000, y sucederá, como si lo viera, que el cura se sale con la suya, ¡Cosas de Santos de la Humosa, fundo del Sr. Abascal, que a cualquier cosa llama *infundio*, y no sin fundamento!

Estandos al tanto de este asunto.

A todos los liberales.

Estamos sufriendo hace ya bastante tiempo una persecución incalificable, por lo absurda y lo ridicula en demasía.

Lo que está sucediendo es tristísimo y vergonzoso hasta el último límite, y no podemos menos de llamar fuertemente la atención de la prensa, especialmente la liberal, y de los hombres de juicio, cualquiera que sea su opinión, aplicando a todos que se hagan eco de nuestras quejas.

Que los conservadores den alas al carlismo y sean sus esclavos a veces y cometan por servirles mil atropellos, es un mal que nos parece ya lógico; es el auxilio que se prestan los que solo están separados en apariencia, pero sus aspiraciones, ideas, tendencias y procedimientos son iguales.

Pero que un partido que se llama liberal, cuyo jefe ha prestado a la libertad buenos servicios, y en la oposición ha clamado contra las arbitrariedades con que los conser-

vadores perseguían a la prensa y aherrojan el pensamiento, y cuyos periódicos perseguían muchas veces los sostenidos las hienas doctrinas sobre la omisión de lo más abyecto que hay, no solo en el ultramontanismo, sino en todos los partidos, de los *marxistas* en una palabra; eso no se concibe ni próximo pasado, y es muy cierto sin embargo.

Hace ya año y medio se publicó el famoso libro *Los secretos de la confesión*, cuyo éxito fué jumento.

Hasta pasado medio año, no dieron muestra los mestizos de resentimiento. Luego empezaron a excitar el ánimo del Sr. Alonso Martínez contra ese libro, y no ocultaron que se daban por aludidos y ofendidos, ellos sabían por qué; pues el libro en cuestión, empezaba con una dedicatoria a Pidal deseándole en premio de su catolicismo, la corona del martirio en compañía de Isidro, M.tero y compañeros; y en sus páginas, aunque hablaba de socios de la Unión católica poseedores de bienes nacionales, hipócritas y manchados con viejos nefandos, de clérigos y mozos afechinados también viciosos, de hermanas de la caridad que no la tenían, y de frailes crapulosos, a nadie se nombraba, no se localizaba la acción a lugar ni tiempo, y hasta se hacía uso de truculencias para nombrar sitios que otros autores suelen designar con nombres vulgares ó de capricho: hasta ese extremo había llevado el autor el desdeseo de no ofender a nadie. Sin embargo, los mestizos dijeron en los periódicos que intentaban que se les hiciera, de lo cual el sentido común les hizo desistir, pero no de sus excitaciones al ministro que al fin accedió a sus deseos, y se dió el caso de que bajo el mando de *Castelar* y su partido liberal, un fiscal neó caracterizado, denunciase un libro religioso e inofensivo a los *señores de las leyes*, sin tropiezo alguno en todo el tiempo, y después de agotadas doce ediciones, repartidas por toda España y muy conocidas en el extranjero.

Más de cien libritos y folletos, obscenos en su mayoría, y llenos de ataques a la religión otros, se habían publicado después, y llenaban como ahora llenan los aparadores y estantes de las librerías, sin que hubiera quien pensara denunciarlos, ni se le ocurriera a los mestizos excitar al ministro: es claro, no se creían personalmente ofendidos.

Se entabló el proceso, y como era natural, el autor no pareció ni podía parecer. Y aquí empezó el calvario. El primer error que se cometió fué preguntarnos a nosotros por el autor, como si fuéramos sus guardadores ó responsables del libro. Este periclitaba a la *Biblioteca del libre pensamiento*, no de LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO, que es cosa muy distinta. Nosotros no teníamos parte en eso. Unos cuantos autores que publicaban por su cuenta, ponían en las cubiertas de sus libros sin consultarse siquiera ese título: en nuestra administración se servían pedidos de esas obras, como de otras muchas de esa índole que servimos y sirven los periódicos que lo tienen por conveniente y nada más.

Parece que el Juzgado dió por terminadas las diligencias: el autor no parecía, pero sin duda había órdenes apremiantes; se necesitaba una víctima que entregar al furor cobarde de los mestizos, y la Audiencia devolvió la causa mandando ampliarla. Todo inútil. Fue devuelta de nuevo, y entonces se procesó a nuestro Director. No dió este proceso resultado ni podía darlo, y algún día nos será permitido decir cosas que hoy nos aconseja callar la prudencia.

En vista de esto, se ha procesado a nuestro Administrador, y ya es permitido suponer que también se procesará al impresor y así sucesivamente hasta el mozo de nuestra redacción. ¿Qué nombre tiene esto? ¿No es poner en práctica el famoso Código penal antes de que esté vigente? ¿Adónde iremos a parar por esa senda peligrosa? ¿Qué se diría de hoy por perseguidos de esa manera, si un día llegando al poder, hicieran otro tanto ni justa represalia con los que hoy los atropellan? Con ese criterio podríamos un día perseguir a todos los autores católicos por el delito de atacar en sus obras la libertad, que es también una institución y una religión para toda España, y desplegar todo el lujo de detalles y de rigor de que hoy somos víctimas. Esto es ya una vergüenza y creemos que el presidente del Consejo, que es liberal, poco ó mucho, la tolera porque no tiene de ella noticia y el ministro de Gracia y Justicia la patrocinó, porque no habrá reflexionado en lo que de él se quiere y el maquinavelismo de los que, pidiéndole que se nos persiga, hacen su negocio y al mismo tiempo le denigran.

Los muchos hombres liberales que forman en la situación, tampoco sabrán esto, y nosotros llamamos su atención para que no continúe esta ignominia, digna solo de los conservadores ó los carlistas. Sería muy triste que un partido liberal se hiciera solidario de estas intrigas ultramontanas de la gente más despreciada del mundo, y se dejara manchar así y burlar por los mismos que tan duramente atacan ahora y le minan el terreno. Pero si por desgracia sucediese esto, no estaríamos quietos, sufriríamos, pero no sin protestar ni hablar muy alto ahora ó cuando sea; y tendríamos entendido, a *Los Secretos* ha seguido el *Sacramento Espirito*, que ataca aún con más brevedad lo que aparentan defender nuestros hipócritas, y al *Sacramento*, casi agotado ya, seguirán otros libros, que ha dejado su autor a buen recaudo, y han de dar malos ratos, muy malos, a los mestizos, carlistas y mogigatos de todo género.

El tiempo da gusto a todos, y no tardará el día en que, siquiera para satisfacer las ansias del público, cuya curiosidad han excitado los mestizos con su persecución contra ese libro que será eterno, lo tomemos por nuestra cuenta y lo multipliquemos tanto, que inundemos con él la España. Para eso sirven las persecuciones.

Nos apena ver que a los que procesan por este asunto no hacen más que preguntarnos, con gran interés y de todas maneras, por el autor, y siempre el autor, como si se nos quisiera arrancar a todo trance el nombre de una víctima ó se nos creyera capaces de decir por miedo lo que supiéramos bien ó mal; y que se dé a este negocio un carácter especial y bastante repulsiivo, muy ajeno a la majestad de la ley y de la toga. Solo nosotros sabemos y podríamos decir el carácter que reviste todo ello.

Por esto, hemos creído necesario llamar la atención de la prensa y solicitar encarecidamente su concurso, y hacer llegar nuestra voz a los que nos gobiernan, como saben y pueden, pero que al fin se dicen liberales, hombres de nuestro siglo y advesarios del fanatismo, con cuyas abyecciones creemos que no querrán aparecer manchados ni envilecidos.

Los Amigos del Progreso.

La Sociedad de este nombre celebró en la noche del 14 una función, cuyos beneficios se dedicaban a las escuelas por dicha institución fundadas y mantenidas. El programa fué selecto y la concurrencia no tan numerosa como era de esperar; esto último se debió, sin duda, a lo frío de la noche.

Unos cuántos actores, dirigidos por don Adolfo Matarredona, hermano de nuestro ministro, pusieron en escena, con pocos ensayos, el drama *La Pasionaria*, la obra maestra del insigne Cano.

Realizaron todos en él entusiasmo con que desempeñaron sus papeles. Petriña y Marcial especialmente, más parecían interpretados por actores que por principiantes. Para satisfacción de todos estos jóvenes, futuros artistas, que con noble desprendimiento se ofrecieron a trabajar sin diáfanos alguno, citaremos sus nombres: señoritas Colos, Carrasco, Conda y la niña Monzonis, que arrebató al público; Sres. Matarredona (A), Torres, Poli, Pérez y Martí.

El Sr. Galien distrajo al público con juegos de prestidigitación y terminó el espectáculo con la representación de la comedia *La libertad de enseñanza*, ejecutada discretamente por las Sras. Colos y Carrasco, y los Sres. Mestre, Lozano y Cubas.

Durante los intermedios, una lucida orquesta de bandurrias y guitarras amenizó el espectáculo.

Para terminar, diremos que se leyó con buena entonación por el Sr. Matarredona, una composición poética escrita con dicho objeto por nuestro compañero Franco.

Para que nuestros lectores vean si fueron justos los grandes aplausos que mereció; a continuación la transcribimos:

Al pueblo.

Escuchad con atención que algo me he habido de oír, esta sentida canción de un hombre de corazón, que apenas sabe escribir. Enderezad estos renglones al pobre pueblo, olvidado en todas las ocasiones: ni que muerde los terrones con la reja del arado; ni que gime en el taller, á ese desgraciado ser que siente el frío andar sobre su frente correr como llanto de dolor.

Dejesca tu abatimiento pueblo. De tu enclaustramiento ha sonado la señal; ¡deja de ser postrado! y hazte estatua en un momento!

La muralla atrevida del pasado se derrumba, y la tradición olvidada debe quedar sepultada en un insubrible tumba. ¡Sus! No vales, ¡Arriba que es segura la victoria! ¡Deja que la historia escrita para los que triunfan y viven! para los que mueren ¡señora! Para tomar la vanguardia, que ya el fanatismo espera, tiene la gente, que avanza por percherón, la enseñanza, la libertad, por bandera.

Tu Dios es el de bondad El nido de caridad Tu segundo trono rodará, y lo ilumina la idea con su excelsa claridad.

¡Se amparan los clericales grandes de ilustre rango en la cruz de los leales! ¡También tienen los pañales una cruz puesta en el mangol! Ya la novata cabecean en las alturas del mar. Quiera Dios que pronto sea, cuando á la nave se va en el anejo puerto entrar.

Y aunque llave el casco roto será su gloria cumplida, si marca su rumbo libre el maestro; ese piloto de la nave de la vida. En la escuela aprenderás la manera de vencer, y en sus espacios, sabrás que no estás bien donde estás ni en derecho, ni es deber. Tu conciencia te lo manda. Basta de sueño infundido que la fortaleza abandona. Mira cómo grita el mundo: ¡Pueblo, levántate y anda!»

Mayo 11, 1887. J. FRANCOS RODRIGUEZ.

¡Cuervos!

Sobre la muerte en el hospital de Granada del desgraciado joven, de que tienen noticia nuestros lectores, escribe el *Boletín Oficial del Vicariato Apostólico de Gibraltar*:

«En este estado, el infeliz suicida rechazó desde el primer momento toda idea de Sacramentos, y cuantas exhortaciones le hicieron las Hermanas de la Caridad, el capellán de la casa y algunos otros sacerdotes. Acudió el Padre Bueno, religioso redentorista, y este pudo al fin ser oído y lograr que el desgraciado joven besara el crucifijo. Las Hermanas de la Caridad á su vez, con amor y solicitud de madres y con sus fervientes oraciones, también pudieron alcanzar de él que besara y se dejara colgar del cuello una medalla milagrosa.»

De modo que ya lo estáis viendo; ellos mismos confiesan que han trabajado como energúmenos a la cabecera del lecho de un moribundo para obligarlo a confesar, mientras prohibían al padre acercarse á él.

Si este hecho sucro, bárbaro, inaudito tiene efecto en un pueblo de los que han despertado á la vida de la civilización há largo tiempo, la conciencia pública se hubiera estremecido ó indignado. Recuérdese la indignación universal que causó lo del *niño de Mortara* que fué semejante, aunque no tan cruel, porque no se hizo sufrir como ahora á una criatura agrionante, torturas como las que habrá sufrido ese desgraciado.

¡Y el *Boletín* llama *beneficio espíndido* al suceso de la muerte de ese joven, dando gracias á la Providencia, que así torna en bien los males! ¡Si el muerto hubiera sido un hijo del que ha escrito esto, no hablaría así!

Que ese valiente redentorista que convence á los moribundos escriba en cualquier periódico lo que dijo al oído del enfermo, y lo demostraremos que es puro absurdo, sansez ó ataque al sentido común.

¿A que no lo hace? Graznar como cuervos al oído de un desgraciado, sujeto por las prisiones de una enfermedad mortal, eso es lo que saben hacer. ¡Desalmados!

Libertad.

PENSAMIENTOS.

La libertad querida es una virgen cuyo velo se rasga con dolor.

Los hierros de la esclavitud no son áncoras, porque no interrumpen el viaje.

Cuando la libertad desaparece no hay patria: solo queda materia bruta.

Morir á tiempo es condición del que vive libre.

La muerte es el destino del poder que, engendrado por la libertad, ha renegado de su madre.

Muy fácil es evitar la tiranía; pero más glorioso es vencerla.

No hay verdadera libertad sino en la esclavitud del deber para con los hombres.

Las primeras armas de la libertad son deberes.

El derecho á las revoluciones pacíficas es la consecuencia del derecho al espíritu.

Hay esclavitud cuando un solo hombre es esclavo.

Los hombres de la libertad son camuflados de un mismo timbre, porque sueñan en alturas iguales.

El sol se puede decir lo mismo que de la libertad, que no brilla en todos los hombres, sino sobre todos.

El castigo de la libertad es como los rayos del cielo, que no matan á quien los evita con ciencia.

La libertad es la tiranía del deber.

Si no hubiera ninguna cosa se engendra, y sin batalla alguna libertad se conquista.

Bien parece en los que saben ser libres el obedecer á los que saben mandar.

La armonía de los libres ignora.

El árbol de la ciencia es también el árbol de la libertad.

En tinieblas de tiranía, se apaga la lampara del hogar y se enciende la del sepulcro.

Si fuera necesario escoger entre la esclavitud de un país de Dios y la libertad de un infierno, yo preferiría la libertad condenada.

La familia del hombre libre es el pueblo libre.

Todo ciudadano es tribuna, todo ciudadano es sacerdote, todo ciudadano es soldado. ¿Gustar quién? ¿Contra el despotismo de la espada, de la religión y de las leyes?

Donde quiera seréis esclavos, si no sois combatientes.

Cuando la majestad es locura, la revolución es injusticia.

Es preciso dar á la libertad su tiranía: la ciencia.

El que sabe ser libre debe ser igual al destituido.

No son fuertes los que son poderosos, sino los que saben ser libres.

Cuando Sócrates no pudo ser conocido, murió libre.

El árbol de la libertad no tiene madera para el templo, sino flores para el altar de la patria; no tiene madera para el templo de una religión, sino para la casa del justo.

Lo que es libertad entre los justos, es fatalidad entre las almas perversas.

La libertad mata como el sol, alumbrando.

Los grandes hombres deben poner la libertad en las grandes cosas.

¿Qué es la guerra? Un arte de hacer esclavos.

¡Cierra el libro del destino con sellos de libertad!

Los esclavos tienen posadas, mas no tienen hogares.

El que usurpe la libertad será esclavo.

El que duerma libre no despierta con temor. El despota y el aristócrata son esclavos rebeldes contra la soberanía del hombre y de los cielos.

Todo esclavo lleva en sus propios hierros los puñales de hierro.

Tengamos libertad y no gloria; porque la libertad vivifica y la gloria mata.

A quien sale de la libertad podemos decirle: *Satanás entró en Judas*.

Tanto vale la obediencia del justo como la soberanía del libre, porque los que saben obedecer valen tanto como los que saben mandar.

Donde no hay libertad no hay alma.

¿Aceptas la esclavitud? La mereces.

Tierra libre... mieses y flores.

Uno de los primeros deberes del hombre libre es respetarse á sí mismo.

ALFREDO DE LA ESCOBURA.

Atropello.

Granada 12 Mayo de 1887.

Sr. D. Ramón Chiles: Aunque no tengo el gusto de conocer á V. me tomo la libertad de escribirle estas líneas para manifestarle lo que me ocurrió el día 9 del corriente mes. Fué el caso que viniendo yo de adquirir LAS DOMINICALES por la calle de Azacallas leyendo el artículo de fondo, fui brutalmente acometido y sorprendido, al notar que me arrebataban dicho número de las manos, volví la cabeza y crecí más mi asombro al ver que el *Rata* era un cura. Me llené de cólera y le hubiese acometido á no hacer un gran esfuerzo para reprimirme. Mientras me bajaba á coger los pedazos del periódico que había roto el clérigo, comencé á lanzarme palabras furiosas, diciéndome que estaba condenado á los infernos, que en mí

casa no entraría, mientras llevara LAS DOMINICALES, la gracia de Dios, pues todos los que leemos este periódico llevamos los demonios en el cuerpo, y que al haberlo roto la paparrucha del papel era porque no quería que mi alma se perdiese, pues era un papel que odiaba a muerte por estar excomulgado. A lo que yo le contesté: ¿Y porque yo odio las vestiduras que lleva V. tengo derecho a cogérmelo el manto y hacer lo que V. ha hecho con LAS DOMINICALES? Si su traje es sagrado, más sagradas son para mí LAS DOMINICALES, pues encierran en sus columnas palabras más veraces y piadosas que las que se escuchan de labios del clero. ¿Qué se oye en los sermones? blasfemias en contra de la civilización. ¿Qué se lee en LAS DOMINICALES? Lo que lleva por el camino del bien al hombre.

No queriendo casar a V. más, termino diciendo que me marché, advirtiéndole al enorgullido que iba a comprar otras DOMINICALES, y que si quería romperlas se viniese conmigo a lo que me contestó: «Quiera Dios se quede V. ciego antes de llegar donde las vendan», y creo que me ha alcanzado la maldición, pues en los tres días que hace que pasó la ocurrencia veo más claro.

Me marché dejándolo, entre la irritación de varios transeúntes, limpiándose los espumaderos de la boca.

De V. con atenta consideración. — Vicente Quisada Verdugo.

Indígenas de la Micronesia en Madrid.

El Sr. Srano Gómez, celosísimo secretario de la Sociedad de Geografía Comercial, y a quien debemos las notas tan interesantes sobre Mindanao, enviadas desde Manila, que publicamos en otro lugar del presente número, la visitada a los tres indígenas de las islas Carolinas y Marianas que llegaron a aquella ciudad para ser trasladados a Madrid y asistir a la Exposición general de Filipinas, y acerca de ellos nos da los siguientes curiosos pormenores.

«Son dos mujeres, Antonia y Dolores, y un hombre, Luis. Este es cerrado de barba y solo habla algo del chamorro, además de su dialecto propio. Antonia es de las Marianas, habla el chamorro que es la lengua de su país, y además el castellano, el inglés y algo del tagalo. Dolores es una joven carolina que habla igualmente el castellano, el inglés y el chamorro, y en cuyos confusos recuerdos florece la memoria de una tragedia oceánica que probablemente no se esclarecerá jamás. En tono que revela la mayor ingenuidad, me ha referido que siendo muy niña se presentó en su país (no es Yap ni Panap) un buque, y toda la gente huyó al monte. Alcanzó un intérprete para decirles que si no se presentaban en la playa, desembarcaría la tripulación y los pasarían todos a cuchillo. Aterrada con esta amenaza se presentaron, y entonces muchos de ellos fueron embarcados violentamente y conducidos a las Marianas; entre ellos se encontraba su madre. Su padre que era el rey de la isla, y cree que aún viva, logró salvarse y se quedó allí con algunos otros.

«¿Qué barco fue aquel? Ni ella lo sabe, ni los encargados de las colecciones para la Exposición de Madrid han podido darme razón de esto. Únicamente he averiguado por un oficial recién llegado (de España Marianas), que acerca de aquella población hay un barrio de carolinos, que viven de su trabajo (de él forman parte Dolores, su madre y su abuela), que son gente muy pacífica, y que por estar tan lejos (2 km.), no va nunca el párroco a visitarlos y siguen viviendo en la idolatría, aunque sus ídolos: Dolores me dijo que su madre y su abuela no son cristianas, porque son pobres y tienen que trabajar; ella servía en casa de unos españoles, y así pudo bautizarse; aprendió inglés con una señora de Inglaterra. Va a Madrid su padre, pero sin dinero (al revés de Antonia), porque así lo ha dispuesto el gobernador y es preciso obediencia: volvería de mejor gana a España, donde quedarían aquellas dos ancianas a quienes ella cuidaba y que ahora corren a cargo del gobernador, según ella dice. El carolino Luis, según la chamorra, va a disgustado porque un mujer, de quien tiene hijos, quedaba en forma a su salida, pero obedeció al gobernador.»

«Al principio, cuando llegaron a Manila, pasaban hambre, y por la noche frío: solo les daban 20 cuartos: se quejaban, diciendo que en su casa lo pasaban mejor. Por una casualidad lo supo el general Molit, gobernador interino del Archipiélago, y al punto dispuso que se les facilitase abrigo y el alimento que correspondiese a razón de medio duro diario por persona. Desde ahora les dan un peso para los tros y están satisfechos.—Un día horaban las dos mujeres, echando de menos el mejor trato de su casa y lamentando la reclusión en que vivían, sin poder salir por no conocer las calles; al verlas así el carolino se sintió mucho y le preguntó con toda ingenuidad: ¿es que nos van a matar ya? Esta simpleza hizo pasar a sus jóvenes compañeras repentinamente del llanto a la risa.»

(De la Revista de Geografía Comercial.)

Teatro Martín.

En la noche del jueves se estrenó en este teatro un drama en tres actos y en prosa, titulado *El Jesuita*.

El título da a entender que se trata de una obra de combate. Presenta en escena el autor D. Eugenio Montels, a un jesuita general de la tenebrosa asociación de Jesús, jesuita que aguijado por el amor y rabiando de celos proyecta un montón de crímenes, algunos de los cuales no ejecuta por la generosa oposición de un joven, también jesuita que concluye rompiendo los hábitos y recusando la autoridad del Papa.

El jesuita forzado, general de la orden que se ha introducido como una hiena en el seno de una familia, acaba malamente, convirtiéndole la casa que quería arruinar en una ratonera.

Cae muerto de una puñalada que le asesta el hijo de la familia aludida, y además de hijo... aquí entra lo más grave.

«Recuerdan nuestros lectores el adulterio que es la base de la acción de *Un drama nuevo*? Eduardo es hijo adoptivo de Yorick y amante de la mujer de su protector. El público se sublevará contra la pérdida de los adulteros, pero eso no es nada al lado de lo que sucede en *El Jesuita*, donde un hijo natural, no adoptivo, deshonra a su propio padre.

Por eso no nos atrevimos la primera vez que hemos escrito la palabra familia a añadir el adjetivo respetable, por más que haya escenas entre los adúlteros en que hablan los inocentes del mismo modo que si no existiera el marido.

Bien es verdad que esta clase de marido, como Castelar en caso de republicano, apenas se llama Pedro.

Que en *El Jesuita* hay drama no puede dudarse, porque a lo último hay muertos en escena.

Que produjo entusiasmo en el público, también es imposible desconocerlo y a fuer de imparciales, diremos solamente que el au-

tor fué llamado a escena a la conclusión del primer acto, que suplico que se le respetase el incógnito y que este se rompiera en una escena del tercer acto, escena interrumpida por los aplausos, y que de la conclusión de la obra salieron tres veces autor y actores entre entusiastas muestras de aprobación.

El milagro de Denia.

Sr. Director de LAS DOMINICALES.

Muy señor mío: Días pasados ocurrió un hecho extraordinario en esta ciudad, que voy a narrarle; pero antes de hacerlo, me permitirá que me declare acérrimo entusiasta de las ideas que tan bizarra y valientemente difunde e inculca en las masas con la cooperación valiosísima de nobles y esforzados adalides de la verdad.

Grande é incomparable es la defensa que en el periódico de su digna dirección han encontrado los principios de libertad, igualdad y fraternidad, pero necesaria de todo punto, si algún día queremos ver realizados tan santos ideales. Una constancia incansable y sin ejemplo, constancia que no pueden dejar de tener los que como V. y demás libre-pensadores trabajan.

Setéfecha esta aspiración de mi manera de ser y pensar, paso a referir sucintamente lo ocurrido.

En una calle de esta población, cuyo nombre no recuerdo, hay incrustada en una de las paredes una imagen que representa, según me han dicho, a la virgen de los Desamparados, que me parece lo son la mayoría de los que componen el género humano. El día 7 del actual, 6 sea víspera del día de la virgen, aparecieron dos ramitos de rosas, uno a la derecha y otro a la izquierda de la parte superior de la imagen; estos dos ramitos tienen un número idéntico de rosas, es decir, nueve cada uno, cuya cifra representa según la opinión del vulgo, los nueve días de que consta la novena que en su honor se celebra todos los años en una iglesia que fué convento de frailes.

Como estos hechos fanáticos nunca se presentan aislados, sino que van seguidos de habillitas y cuentos de viejas, y alguno que otro incidente raro y extravagante, hanse fijado algunos curiosos en que cuando algunos fieles empezaban sus rezos, de hinojos ante la imagen, sale un dragón que tiene su vivienda en la pared, y se posa sobre la cabeza de la virgen como en señal de veneración y respeto.

La noticia de estas extravagancias cundió por toda la población, y como siempre sucede en estos casos, no faltaría quien dando gusto a su humor burlón y festivo, calificara de milagrero la aparición de los citados ramitos; y hé aquí que una broma ha sido más que suficiente para que las personas fanáticas y supersticiosas, tengan lo ocurrido como una cosa sobrenatural. ¡Mentira parece que vivamos en el siglo de la civilización, cuando tales aberraciones se sustentan! No parece increíble que en la actualidad crean en los milagros seres medianamente instruidos? ¿Es natural, es lógico, aun para los que creen en autos, suponer que estos se entretienen y recrean en nimiedades y cosas tan necias como lo son todas las que los clericales quieren vendernos con el título de milagrosas?

Se conoce que la corte celestial está muy descuidada, cuando en tales monerías se entretiene.

Y estas pobres, desaharradas gentes, dan crédito a semejantes paparruchas! Si nos dejan a los libre-pensadores cazar al dragón, prometemos sacarle cogido de las narices y exponerlo en un tablado con su nota de clarividente, en la plaza pública y aun darle una azotaina.

Lo V. afectísimo correligionario, Julio Cardona.

El libre pensamiento en acción.

En la tarde del 11 de Mayo fué inhumado en el cementerio civil de Albuñol, el cadáver del niño Matías Domingo Corzo, hijo de familia libre-pensadora. Un numeroso cortejo que constituía el duelo, daba testimonio de la gran aceptación que van teniendo en Albuñol nuestros regeneradores ideales.

La inscripción civil de un niño, hijo de nuestro correligionario de Buñol D. Ramón Ortiz, que se celebró el 15 del corriente, fué una verdadera manifestación libre-pensadora. Una música, que tocaba el himno de Riego y la Marsellesa, y un numeroso cortejo de libre-pensadores acompañaron al recién nacido al juzgado. Después hubo refresco y brindis entusiastas en casa del abuelo del niño, evidenciándose de este modo la firmeza con que nuestros amigos de Buñol han abrazado el libre pensamiento.

En la semana pasada se celebraron dos nuevas inscripciones civiles en la importante villa de Valdepeñas, donde cada día progresa con más energía la propaganda libre-pensadora.

En la semana pasada tuvo lugar en Villanueva de Mesía (provincia de Granada), la inscripción civil de la niña Democrazia, hija de nuestro correligionario D. José Rodríguez Martín y a legítima esposa doña Dolores Pérez. El acto, que trató de impedir con ruidos medios y amenazas las gentes de iglesia, revistió inusitada importancia, acudiendo a él numeroso grupo de libre-pensadores, a todos los cuales, así como a los esposos Rodríguez, damos nuestra más sincera felicitación.

Molinos (Teruel), 18 Mayo 1887.

Sr. D. Ramón Chías.

Distinguido correligionario: También aquí prosperan los ideales que con tanto acierto y energía viene V. propagando. Prueba de ello concluyente son los siguientes actos civiles registrados en el transcripto de un año.

Inscripción civil del niño Bienvenido Progreso, hijo legítimo de nuestro correligionario D. José Torres.—Inscripción civil de la niña Libertad, hija legítima de D. Cipriano Benquerer, nuestro amigo.—Matrimonio civil de D. Mariano Gascón Giner, con doña Josefa Agueda Huesa y Moles.—Enterramiento puramente civil de las niñas Encarnación Borengruer y Alejandra Arjón, y la del octogenario D. Miguel Moles Torres que otorgó su testamento con la siguiente cláusula: «Declara no pertenecer a ninguna religión», y es mi voluntad que cuando ocurra mi fallecimiento, mi cadáver sea sepultado en el Cementerio civil, sin ninguna práctica religiosa.»

En la seguridad de que estas noticias han de satisfacerle, se las comunica su afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.—Pedro Joaquín Cid.

En Loja, según nos comunica nuestro amigo D. Emilio Ramos, continúa sin interrup-

ción el progreso de nuestros ideales. El 14 del corriente Manuel inhumado civilmente el ciudadano Manuel Olimgo Castellano, de 41 años de edad, que disipara en sus últimos momentos, con loable entereza, no consintieran sus amigos la intervención del clero en su sepelio. En idénticas condiciones falleció el 7 el ciudadano Isidro Hernández Calvo, que fué enterrado en el cementerio civil.

Adhesiones.

Sanlúcar de Barrameda 6 de Mayo de 1887.

Sr. Director de LAS DOMINICALES:

Muy señor mío y distinguido correligionario: Con gran entusiasmo vengo leyendo su ilustrado periódico desde los primeros momentos que vió la luz pública.

Entonces conservaba todavía algo de la educación que había recibido por medio del catolicismo, por más que nunca estare conforme con sus principios, y sí con los del libre pensamiento, los cuales, sin embargo, no acerta a desarrollar.

Gracias a la propaganda que vienen sustentando con su ilustrado semanario en defensa de nuestros sacrosantos principios, puedo apreciar que del libre pensamiento dimanará la felicidad general; y siendo libre-pensador creo un deber ineludible ser por lo menos suscriptor de ese gran faro titulado LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO que tanta luz derrama sobre nuestros bellos ideales.

Aprovecha esta ocasión para ofreceros a V. cariñosamente mi más ardiente admirador.—Diago Gallegos.

Albacete, Mayo, 1887.

Sr. Director de LAS DOMINICALES:

Me adhiere con todas las energías de mi alma a las santas doctrinas del libre pensamiento. Protesto para siempre de la religión del dinero y para siempre me afito a la religión de la ciencia.—Eduardo Marcos.

Albacete, Mayo, 1887.

Sr. Director de LAS DOMINICALES:

La constante lectura de las admirables DOMINICALES ha iluminado mi espíritu con suficientes claridades para detestar del absurdo fanatismo. Les ofrezco su amistad y su humilde concurso en afectísimo.—Manuel Abriú.

Alicante, Mayo, 1887.

Sres. Chías y Demófilo:

La constante lectura de las admirables DOMINICALES ha iluminado mi espíritu con suficientes claridades para detestar del absurdo fanatismo. Les ofrezco su amistad y su humilde concurso en afectísimo.—Manuel Abriú.

Alguait, Mayo, 1887.

Sr. Director de LAS DOMINICALES:

Respetable correligionario: A pesar de los grandes recursos del clericalismo, el grupo de amigos libre-pensadores de esta, prosiguen con redoblado entusiasmo su legal propaganda y alcanzan en ella brillantes resultados. Cada día crecen los afiliados, y todos en común le felicitamos a V. por la admirable campaña que LAS DOMINICALES vienen desarrollando en pro de los grandes ideales modernos, de cuyo triunfo en nuestra patria es ya imposible dudar. Cuente con la sincera amistad de sus afectísimos.—Pascual Gil Tortajada.—Francisco Lozano Espir.—Vicente Rog Acosta.—Peregrín Escucha.—Salvador Carrasosa.

Madrid 11 de Mayo de 1887.

Sres. D. Ramón Chías y Demófilo:

Muy señores nuestros, amigos y correligionarios: Amantos del libre pensamiento y cuanto tienda a apartar a la humanidad del torpe y funesto fanatismo, los firmantes, dependientes del comercio, felicitan a ustedes por su brillante campaña en pro de las verdaderas ideas de progreso y libertad.—Hicardo López.—Pablo Hernández.—Cipriano Pastor.

Coruña 13 de Mayo de 1887.

Sr. D. Ramón Chías:

Muy señor mío: Plenamente convencido de la verdad del libre pensamiento, merced a la continua lectura de LAS DOMINICALES, no he dudado ni un momento en dirigirme a V. estas líneas, adhiriéndome a los gloriosos ideales que V. defiende.

De V. afectísimo seguro servidor y joven correligionario.—Ramón Rivas.

Calra, 18 de Mayo de 1887.

Sres. Chías y Demófilo:

Los libre-pensadores de esta, satisfechos con la lectura de su valiente semanario, no podemos hacer más que asociarnos con todas las fuerzas que nos dicta nuestra conciencia libre-pensadora a las doctrinas exactas y morales que profesa el periódico que con tanto acierto dirige: doctrinas que serán aplandidas en su día por los enemigos de la libertad y de la razón. Adelantado y a no desmayar! Síga esa propaganda anticlerical y verdadera que en día no muy lejano llegaremos al triunfo de nuestros ideales por los procedimientos legales ó extraordinarios, según se presenten.

Dispongan ustedes de nuestro apoyo para toda idea progresiva, que aunque simples obreros y humildes trabajadores estamos a vuestra disposición, bajo ningún retroceso; aunque sabemos perfectamente que vuestras ideas y las nuestras son una sola.

Antes de concluir estas mal notadas líneas, felicitamos a V., Sr. Director por la simpatía que ha obtenido en la causa que se le sigue por el notable artículo *De ualita*, cuyo defensor fué el famoso ó inolvidable jurista y honrado jefe del partido autonómico y asiduo republicano, D. Rafael María de Labra, a quien saludamos, como igualmente a todos los redactores de su digno semanario. ¡Viva el libre-pensamiento! ¡Viva la República! Somos de ustedes.—Tomás Pollato.—Aquilino Pollato.—Tomás Pollato (hijo).—Mariano Cobos.—Vicente Cobos.—Gregorio Payar.—Juan Lena.—José López.—Juan López.—Santalla Gálvez.—Salvador Cruz.—Joaquín García.—Antonio Aguilár.—Francisco Luna.—José Rodríguez.—José Rodríguez.—Antonio Castro.—Rafael Chacón.—Manuel Lama.—Bueno Olimo.—Rafael Ordoñez.—Antonio Jiménez.—Antonio Oleros.—Aurora Aguilár.

Gijón, 18 de Mayo de 1887.

Sres. D. Ramón Chías y Demófilo:

Muy señores míos y correligionarios: La constante lectura de vuestro valiente semanario LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO, me ha sacado del fanatismo en que me habían colocado (los llamados ministros de Dios y que yo les llamo del dinero), por lo cual les ofrezco a ustedes mi decidido apoyo

para la restauración de la República y del libre-pensamiento.

¡Seguid, seguid! con las doctrinas publicadas hasta la fecha y todos gritarán: ¡Viva la República! ¡Viva el libre pensamiento!—Manrique Pidal y Mois.

Bibliografía.

Emilio Castelar y la cuestión armenia.

Es un folleto que contiene los discursos pronunciados en los banquetes con que la Alianza grecolatina y la Asociación patriótica armenia, obsequiaron a Castelar en París a fines del año próximo pasado.

Preceden al folleto un prefacio y una introducción, firmados respectivamente E. E. y Juan Broussail, en los que con brillante estilo y con patriótico sentimiento se narran las desventuras de la nación armenia, los títulos que tiene por su desgracia y abatimiento a la simpatía de las naciones civilizadas, y el derecho a la ayuda de la raza latina por relaciones antiguas y apoyos mutuos, que le han valido gran parte de sus persecuciones.

Todos los oprimidos, todos los que tienen sed de justicia, hallarán en nosotros el apoyo más sincero, y nuestro entusiasmo y las energías de nuestro corazón, como las luces de nuestra inteligencia, están por entero al lado de los que sufren.

La noble cuanto infeliz Armenia, vejada por los turcos, tiene en LAS DOMINICALES un defensor y un amigo, pues por la ley angusta de fraternidad hacemos nuestras las desgracias de los hombres.

Catecismo de moral natural universal, por HULBERT TEMPRADO.

El título de esta obra indica su objeto: quiere sustituir a las enseñanzas del catecismo católico las enseñanzas de la verdad, depositándolas en los jóvenes cerebros como semilla que ha de fructificar cuando la razón despierta. Conviene que los niños empiecen a vivir amando el progreso.

Notamos en este libro falta de sencillez en la exposición de las doctrinas filosóficas, sencillez necesaria en esta clase de obras, y además, como hemos indicado, el dar por cierto todo lo que el libro contiene le asemeja al catecismo cristiano, aunque se diferencia de él en que no ahoga la inteligencia con la asfixia del dogma.

Precio: una peseta.

Miscelánea anti-clerical, recopilación de trozos y fragmentos en verso y prosa por RAFAEL LUÓN.—Orán.

Es una colección de discretos trabajos literarios, escritos por D. Rafael León, libre-pensador que defiende con valentía sus opiniones. El libro está impreso en Orán y cuesta un franco.

La novela de un joven pobre, por OCTAVIO FEUILLET.—La Condesita, por el mismo.

Constituyen estas dos hermosas novelas francesas, sobre que la crítica ha dado su favorable fallo, un tomo del *Cosmos Editorial*, puesto a la venta en las principales librerías al precio de 3 pesetas.

Una prueba más de que la casa editorial Góngora, propietaria de nuestro colega profesional *la Revista de los Tribunales*, cumple ocuposamente las fortas hechas a los suscritores a esta publicación, acaba de dar a partióndoles el tomo de *Jurisprudencia civil* correspondiente a 1886, que comprende todas las sentencias publicadas en la *Gaceta* durante el mismo, después de haber hecho lo propio, aun no hace un mes, con el de *Criminal* correspondiente a 1886.

Publicados ya los tomos de *Jurisprudencia civil* de 1885 y 86 y los de *Administrativa* y *Criminal* de 1885, fáltale solo hacerio de los de estas dos últimas secciones del año 1886 para cumplir su oferta de poner al día la *Jurisprudencia* en el primer semestre de este año, sin que en compensación de los gastos que el anticiparles los seis tomos ocasiona a la casa editorial exija a sus suscritores otra cosa que renovar la suscripción por todo el año, antes de finar el mes de Abril; ofreciendo también remitirlos a los que se suscriban a dicha *Revista* por los años 86 y 87 y remitan su importe.

Esta, pues, al día la *Jurisprudencia civil*, cuya colección consta de 14 tomos, siendo su precio el de 156 y 170 pesetas. El tomo del 86 se vende a 6 y 7 pesetas.

Historia de la Revolución de Inglaterra, desde la subida de Carlos I al trono hasta su muerte en el patíbulo, escrita en francés por Guizot y vertida al castellano de la última edición francesa.

De esta obra, cuya importancia basta a garantizar el nombre del célebre historiador francés, se ha puesto a la venta una nueva edición económica en un tomo de 536 páginas, al precio de 5 pesetas, en la casa editorial de Góngora, San Bernardo, 50, 2.º, Madrid, y en las principales librerías.

Hemos recibido los cuadernos 22 a 20 de la *Historia general de España* escrita por D. Miguel Morayta, y que publica la casa editorial de D. Felipe González Rojas, sita calle de San Rafael, núm. 9, (barrio de Pozas), Madrid.

Asimismo, hemos recibido los cuadernos 2 a 8 de la novísima edición que publica dicho editor de *Quijote de la Mancha*.

Ambas van ilustradas con bellísimos cromos y se suscribe en casa de su editor ó en la de sus correspondientes de provincias, al precio de 2 reales cada cuaderno.

Súplica a nuestros amigos.

Hay varias poblaciones de importancia, donde no se vende aún nuestro periódico. Conviene ensayar la venta. El ensayo da resultados infalibles, como lo comprueba la experiencia. Nuestros ideales son vivos, palpitan en todos los corazones, el que lee una vez con atención nuestro periódico repite la lectura, porque ve en él su propio pensamiento; al aplaudirnos no aplando sino su mismo espíritu que ve traducido en palabras. Así, apenas se establece la venta crece prodigiosamente el número de lectores. Ciudad hay donde hace un año no se vendía un ejemplar y ya nos piden 800. La ganancia ofrecida a los vendedores (4 céntimos en número) contribuye a excitar su celo en la propaganda. Seguros de que nuestros amigos tienen tanto interés en esta como que nosotros, íbamos publicando sucesivamente los nombres de pueblos donde no tenemos establecida la venta, para que si conocen en ellos personas que se dedican a esta clase de industria y ofrecen garantías de buen cumplimiento, nos dispensen el favor de proponerles la venta bajo las condiciones siguientes:

1.º El primer envío se hará gratis, siempre que suscriba el pedido persona que ofrezca garantías a esta Administración.

2.º Los restantes se someterán a las reglas generales que aparecen en la cabeza del periódico. Bailén (Jaén).—Balaguer (Lérida).—Bande (Orense).—La Baña (Lugo).—Baños de Molgas (Orense).—Baracaldo (Vizcaya).—Barreras de Melo (Cuenca).—Barco de Valdeorras (Orense).—Barreiros (Lugo).—Los Barrios (Cádiz).—Bayona (Pontevedra).—Bazán (Navarra).—Bass de Segura (Jaén).—Beccaría (Lugo).—Begonte (Lugo).—Belcastar (Córdoba).—Benaguacil (Valencia).—Benavente (Zamora).—Benavite (Castellón).—Benlloch (Barcelona).—Berga (Barcelona).—Bergondo

(Coruña).—Berja (Almería).—Berlenga (Badajoz).—Bermio (Vizcaya).—Bianes (Gerona).—Boal (Oviedo).—Borbors (Orense).—Boiro (Coruña).—El Bolo (Orense).—Boqueijón (Coruña).—Bouzas (Pontevedra).—Boveda (Lugo).—Brilhaga (Guadalajara).—Brión (Coruña).—Brosas (Cáceres).—Bueu (Pontevedra).—Buján (Coruña).—Bullas (Murcia).—Burguillos (Badajoz).—Burrina (Castellón).

Correspondencia administrativa.

Santolúa.—U. H.—Recibidas 20 pesetas que abono en cuenta. Cádiz.—J. R.—Idem 32,50.

Utrera.—E. A.—Idem 7 pesetas. Remiti 2 ejemplares de *La Iglesia y Gatoles*. Almería.—P. P.—Idem 20 pesetas que abono en cuenta. Antequera.—J. Ch.—Idem 15,50 pesetas.

Port-Bou.—J. L.—Idem 15 pesetas. Hecho el abono en el paquete. Por fin de Abril comprendido el núm. 220, le resulta saldo a favor 18,40 pesetas.

San Fernando.—A. G.—Idem 50 pesetas y aumentados 10 ejemplares en su paquete. Badajoz.—F. E.—Idem 10 pesetas. Logroño.—H. Z.—Idem 25,50 pesetas. Remiti libros.

Bilbao.—J. I.—Idem 148,35 pesetas. Idem. Liria.—M. N.—Idem 11,50 pesetas. Idem. Guadalajara.—V. G.—Aumentados 3 ejemplares en su paquete.

Medina del Campo.—J. I.—Remito 2 ejemplares de *El Sacramento Espúreo*. Irún.—P. M.—Aumentados 25 ejemplares en su paquete. Huelva.—M. T.—Idem 10 ejemplares en el de V.

La Felguera.—J. M. S.—Idem igual número de ejemplares en el suyo. Májadas.—P. G.—Sirvo la nueva suscripción. Gandía.—M. Q.—Idem id.

Colliga.—J. A. V.—Idem y pagada la de V. a fin de Octubre. A Luma (Almería).—Pagada la de V. a fin de Setiembre. Valencia.—S. B.—Viata su atenta del 11 y remiti el libro que faltaba.

Cuerca.—J. M.—Hecha y pagada la suscripción a fin de Julio. Sevilla.—R. M.—En mi poder su atenta del 10. Puede verificarse cuando tenga ocasión.

Utiel.—E. H.—Sirvo la nueva suscripción que pide. Almería.—F. P.—Remiti 1 ejemplar de *El Sacramento Espúreo*.

Lasatas.—M. S.—No se recibió la carta a que alude su grata del 15. Piles.—M. P.—Anotada la nueva suscripción que pide. Villalobos.—I. N.—Remiti números pedidos.

Estrecho de San Gines.—J. S. B.—Hecho como indica la suscripción esta vez. Bozo.—E. M.—Recibidas 20 pesetas. Por fin de Abril comprendido el núm. 220, le resulta saldo a favor de 10,40 pesetas.

Musegosa.—P. C.—El 17 remiti un ejemplar de *La Noche de Urbasteria*. Enguera.—P. M. P.—Hecho el traslado.

Málaga.—J. M. D.—Anotada a fin de Setiembre la suscripción de V. Queda a su favor 2 pesetas. Valdepeñas.—T. L.—En mi poder su grata. Conforme. Navia.—R. F. C.—Remiti el número pedido.

Villagonzalo.—H. N. G.—Hecho el traslado. Ontiñena.—R. V. y R.—Anotada la nueva suscripción. Calzada de Béjar.—J. M. S.—Idem id.

Figueras.—I. C.—Hecho el aumento de 10 ejemplares en su paquete. Segovia.—F. B.—Idem de 27 ejemplares en el de V. Cabeza del Huey.—J. D.—Remiti libros pedidos.

Zaragoza.—J. M.—Idem id. Villarrobledo.—J. J. R.—Idem id. Almagro.—C. M.—Idem id.

Jerez de la Frontera.—M. S. P.—Idem id. Loja.—F. M. R.—Idem id. Pamplona.—D. D.—Idem id. Talavera de la Reina.—V. R.—Idem id.

Las Palmas.—A. D.—Idem id. Barisastro.—M. S.—Idem id. Valencia.—S. B.—Idem id. Huelva.—M. T.—Idem id. Manifiesto de quien son los retratos que desea.

Adamo.—F. M. C.—Idem id. Irún.—P. M. A.—Idem id. Aranjuez.—P. M.—Remiti 25 ejemplares del presente número. Tauste.—A. S.—Hecho como indica.

Miur de Thariss.—F. M. V.—Viata su atenta. Conforme. Vinaroz.—V. L.—Recibidas 6 pesetas que abono en cuenta. San Guim.—F. N.—Idem 4 pesetas ídem.

Reus.—P. E.—Remiti números pedidos. Está en la seguridad que de esta Administración salen puntualmente. Laredo.—D. B.—Recibidas 19 pesetas que abono en cuenta.

El Administrador, JOSÉ MATABREDONA.

ANUNCIOS.

LA TIERRA Y LOS HOMBRES. POR RECLUS.

La casa *El Progreso Editorial*, haciendo un verdadero servicio a la ciencia, viene publicando esta obra admirable, la mejor en su género, digna de figurar en la biblioteca de todos los hombres ilustrados. El trabajo tipográfico, el papel, las mapas y las láminas son excelentes.

No publica por cuadernos de cuatro entregas. Cada cuaderno una peseta en toda España. Se suscribe en las principales librerías y